

SIERRA DE SUÁREZ

Patrimonio natural e histórico
de Baja California

VIRGILIO MUÑOZ (Coordinador)

SIERRA DE JUÁREZ

Patrimonio natural e histórico
de Baja California

Coordinador general
Virgilio Muñoz

Comité editorial
Julia Bendímez
Carlos de la Parra
Virgilio Muñoz
Gabriel Trujillo

Edición:
Leobardo Sarabia

Coordinador de fotografía
Armando Santibáñez

Diseño:
Médicis Comunicación

Arte:
Josué Ríos / Jorge Valdivia

Coordinador de impresión
Rodolfo Pataky

Imagen de portada:
Arturo Esquivias

Sierra de Juárez, patrimonio natural e histórico de Baja California

© Virgilio Muñoz, coordinación.

Primera edición 2011

ISBN: 978-607-455-700-8

Los textos son responsabilidad de sus autores. Todos los derechos reservados. Esta publicación no debe ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma por ningún motivo, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotografía o cualquier otro, sin permiso previo, por escrito de los autores.

IMÁGENES CITADINAS DE LA SIERRA

Víctor Alejandro Espinoza Valle

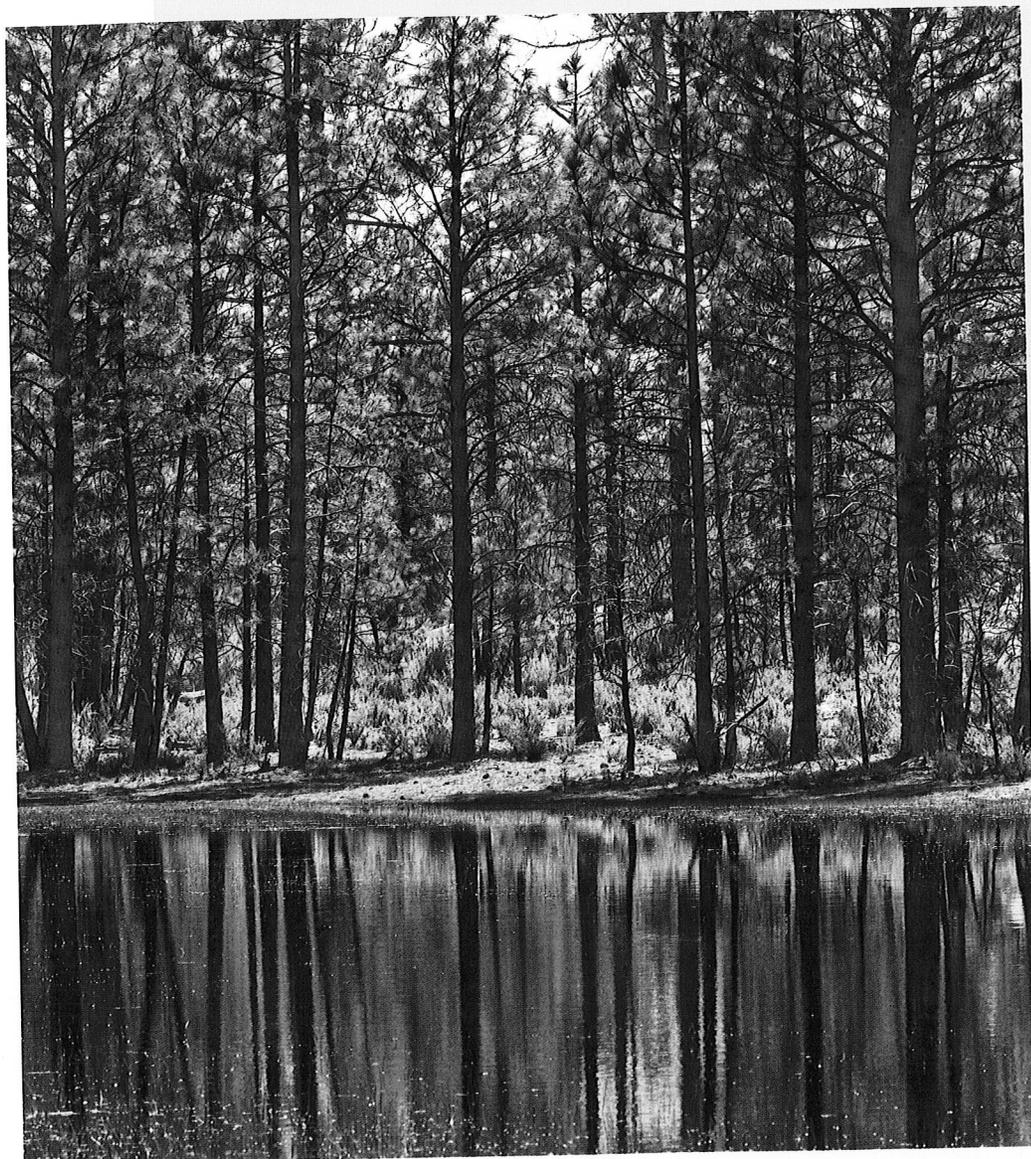


Imagen: **Edgar Lima**

La población de Baja California se caracteriza por su alta concentración urbana. Más del 90% de los bajacalifornianos habita en la zona urbana de los cinco municipios. La cultura fronteriza citadina define los códigos de conducta y los referentes simbólicos. El contacto con lo rural, con las riquezas naturales, es muy distante y, en ocasiones, difuso.

Poco se sabe del tesoro natural cercano geográficamente. Dos sierras que deslumbran al visitante extranjero: la Sierra de Juárez y la Sierra de San Pedro Mártir. Unos pocos las han explorado, su gran contribución ha sido enumerar la flora endémica, la fauna, las enormes montañas y los bosques de coníferas. Todo está ahí a un paso de las ciudades y sus ruidos. Tan cerca y tan lejos.

Para quienes han tenido la fortuna de conocer parte de esa inmensidad (la superficie forestal es de 342,113 hectáreas), la experiencia suele ser inolvidable. Se trata de un descubrimiento de algo jamás imaginado: “Cuando viajé por primera ocasión llegamos por Ensenada. En el camino comentaba que era imposible que a dos horas de la ciudad pudiera existir un bosque; y efectivamente eso encontré: era maravilloso poder observar esa variedad de animales (águilas, venados, todo tipo de pájaros) que casi hasta los podía tocar”.

A la sierra se puede acceder por el sur o por el este. Pese a lo accidentado del terreno, sólo el clima ofrece una limitante para internarse en el corazón de las montañas y los bosques. Caminos y brechas son transitables para los vehículos

Imagen página siguiente: **Alejandro Santos**

Víctor Alejandro Espinoza Valle. Cursó la licenciatura en sociología en la UABC. Realizó estudios de posgrado en la Universidad Complutense de Madrid. También hizo cursos especiales en El Escorial. Autor del libro de historia oral *Don Crispín, una crónica fronteriza*. Actualmente, es investigador del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) del CONACYT. Recibió el Premio Nacional de Administración Pública correspondiente a 1992, resultante de esa investigación premiada, publicó su libro *Reforma del Estado y empleo público*.







“todo terreno”. Las fuertes nevadas en invierno y el quemante calor del verano, impiden el acceso desde el sur o por la Laguna Salada. La naturaleza preserva y oculta sus tesoros. Sólo quienes han decidido vivir sin contacto con la ciudad por periodos prolongados o los astrónomos de la UNAM son capaces de soportar el aislamiento.

“Cuando fui al Observatorio Astronómico de San Pedro Mártir no podía creer que fuera posible que hiciera tanto frío. Nos quedamos en unas cabañas y por las mañanas que teníamos que salir al restaurancito de al lado, no cubríamos toda la cara y nos protegíamos los ojos del viento para que no se nos congelaran las pestañas. Era increíble. Pero aparte de eso fue maravilloso. Los pinos nevados y la vista al Valle de Mexicali eran insuperables. Nunca lo olvidaré”. El clima de la ciudad es más benigno. Los extremos sólo se conocen en Mexicali; pero poco que ver con los fríos serranos. El clima mediterráneo del resto de la entidad no tiene referentes con lo que se vive en lo alto de las montañas de las sierras. La del frío extremo es una de las imágenes dominantes.

Entre las tradiciones estudiantiles de los tecatenses destaca el viaje a uno de los lugares emblemáticos de la Sierra de Juárez: la Laguna Hanson. Antes de llegar a La Rumorosa la desviación hacia el sur implica un largo viaje por terracería atravesando ejidos y rancherías. Tierra Kumiai, tierra negra de encinos y bellotas. Las dificultades del viaje bien valen la recompensa. Una hermosa laguna acompañada de rocas altas y pinos. El nombre de la laguna proviene de un personaje noruego que se hizo propietario de las tierras. Un ermitaño llamado Jacob Hanson. Su objetivo era criar ganado. Escribe Gustavo Danemann: “Cuenta la leyenda que la actividad ganadera del noruego generó una verdadera fortuna, la cual enterró en un lugar secreto dentro de su propiedad, por no existir entonces bancos donde depositar el dinero en los alrededores. Un día, aprovechando la soledad en que vivía Hanson, unos forajidos lo asaltaron y lo asesinaron, pero ni ellos ni los muchos exploradores que llegaron al lugar pudieron hallar el tesoro que celosamente escondió”

Para muchos ciudadanos, la Sierra de Juárez evoca la actividad de acampar. Las posibilidades son múltiples. A la orilla de la laguna, cerca del observatorio, en medio de los pinares o en ese indescrptible oasis llamado Cañón de Guadalupe. Lugar de pozas con aguas termales al pie de La

Imagen: Arturo Esquivias



Imagen: **Alejandro Santos**



Rumorosa. La Sierra de Juárez representa descanso, relajación, contacto con la naturaleza. La percepción es unánime.

Para quienes no conocen este tesoro natural, las referencias simbólicas parecen estar asociadas con bosques que se incendian periódicamente. Las llamas que todo lo arrasan y que pueden en cualquier momento extenderse hasta las ciudades. Lo que no se conoce se teme. Cada verano se difunden las estadísticas de la destrucción por el fuego. Múltiples causas, pero al final queda sólo el miedo a las llamas.

Las sierras (de Juárez y San Pedro Mártir) son parte de nuestro paisaje. Pero del corazón y sus riquezas poco se sabe. El recorrido y exploración cambian cualquier percepción negativa o la indiferencia. La cultura serrana ha sido transformada en cultura urbana. El conocimiento lo tienen pocos: los atrevidos, los orientados, los que vienen de una tradición familiar de exploración y contacto con la naturaleza. La conservación de este patrimonio ecológico es una obligación de varios actores, pero preferentemente de los gobiernos y del sistema educativo. Los ciudadanos no pueden vivir ignorando las bondades de la preservación de este pulmón que siempre ha estado ahí y que muy pocos utilizan para respirar. La Sierra de Juárez es el lugar que todos andamos buscando, y sólo pocos han logrado encontrar.

Imagen: www.bajaimagemakers.com